





Arturo Alessandri, quien heredó del poeta su popular apodo 'El León de Tarapacá'.

PABLO PORTALES

U a derroche de versos, dramas y crónicas asturianos los primeros veinte años del siglo. Era el temperamento anarquista romántico que impuso la vitalidad de Víctor Domingo Silva.

Escritas al galope, descañado. Sus palabras —desmedidas— irrumpían —vehementes— dionas de imponer su mensaje intusivo. "La acción de una ópera en busca de una ficción primitiva en esta tierra llena de horror e insipidez".

Al alza del siglo XX, las nuevas clases peñaban por hacer historia arriba del escenario. Silva se adelantó en el alma del subconsciente ciudadano. Denotó barracas de versos y estrofas que animaron el obispo, en el que subvertió su lirismo.

Más tarde, fue desplazado "por la oligarquía, dueña de la crítica, que no le perdonó que introdujera el concepto social en la literatura", afirma el ensayista Wilfredo Mayroga.

"El poeta que ante la infamia calla y calla ante el humano dolor es un valedor". En las horas supremas deben tener las líras/ los estremecimientos de las soprasas trac7, escribió en La Nueva Mandolina, tras la huelga de estibadores de Valparaíso, en 1903.

Su obra, rielgada, fue "la lírica como denuncia social contra la aristocracia que contenía a la clase media, portadora de una cultura emergente y acotaba al subconsciente obrero", recuerda Mayroga, compañero de bohemia del poeta.

PRIMEROS PASOS

Un delta se abrió en su alma: por sus cauces navegaron la poesía, el teatro, la novela, el cuento y el ensayo. También, la pluma periodística, el servicio público y el espíritu andariego que sobrevolaba lo imaginable.

El poeta, febril e inconstante, venía de un mar quieto y de cristal. Tongoy, donde rescalaban navas extravíasadas en la soledad del Pacífico, era la salida del coloso extraño del paicamento de Tanao: cinco locomotoras tiraban 185 carros con mineral.

En su hogar, formado por quince hermanos, rebujó la consciencia con los de su edad. Sus ojos se entretuvieron en la biblioteca paterna con más de dos mil volúmenes. Leer era para él como comer o dormir.

A los diez años fundó, con su hermano Jorge Costare, El Mosquito, una tribuna cotidiana, literaria y política.

Posteriormente llegó a

Victor Domingo Silva (1882-1960)

El león anarquista

La lírica fue su forma de mostrar el dolor humano. Sus escritos eran para ser gritados a las multitudes. A 99 años de su nacimiento, sus versos, ayer repetidos por rudos operarios y calicheiros, hoy yacen en la soledad del silencio.



Desafiador, mostró el dolor humano en sus versos.

El Pueblo sin "padrinos", donde mostró dos artículos: Impresiones de Valparaíso y una semblanza de Francisco Bilbao, y quedó como redactor.

Su talento era retribuido. El Mercurio le pagaba 300 pesos mensuales, y más 30 pesos por artículo de evaluación, que entregaba cada tres días. Un buen tercio-castaba 30 pesos.

Sus primeros pasos en la poesía los dio a los catorce años, con un soneto en homenaje a la madrastra de su padre, el día de Santa Ana.

Adolescente, sus sentimientos se expresaron:

"Hablabamos los dos, las manos juntas y las miradas en los cielos poetas, me diálogos estratos... sin preguntas y con tantas respuestas".

EL LEÓN DE TARAPACA

Las haterías de la paupera, escritas con sangre, lo marcaron. Recorrió en 80 días las oficinas salitreras, cuyas vidas quedaban por ahí, perdidas, en biografías.

Sus ojos y oídos registraron la ruetera, sin ternuras, de la vida del pampino. La Pampa Trágica retrató el drama de hombres aban-



Victor Domingo Silva.

donados a la codicia y a la explotación.

En Iquique, en 1913, se veían decenas de veleros con banderas de distintas latitudes. Llevaban sus pasapas con salitre. El whisky y el champagne se bebían como agua en el Palacio de Cristal, lugar de reuniones adornadas con mujeres de diferentes razas.

El poeta fundó La Proclama, un periódico al servicio del proletariado. Valiente, enseñó la conscripción. El senador Arturo del Río era el cacique, dueño del municipio, del correo y el telégrafo, de la aduana y de la policía.

La pluma desenfadada de Silva despertó entusiasmos. Su campaña depuradora rebotó en Santiago. El Mercurio editorializó: "El gobierno no puede alegar ignorancia del ciudadano que arroja a Iquique... se ha acumulado allí tal cantidad de materia pesantosa que ha fermentado a la menor presión".

A Silva lo adhirieron a Del Río para arrebatarle el asiento del Senado. Rehusó, porque no tenía dinero para derrotarlo. Fue a Santiago a buscar al hombre. Los radicales, uno a uno, decían no.

Entonces evocó lo vivido en la celebración del centenario de la independencia argentina. Así lo recuerda el periodista Juan Luis Méry, en La Historia que Falta, de Wilfredo Mayroga.

"Al finalizar los discursos, el presidente del Senado argentino se puso de pie. Creímos que terminaba la ceremonia, pero otros que decía: 'A pedido de numerosas damas aquí asistentes, tiene la palabra el diputado chileno don Arturo Alessandri...'"

Se acordó del poeta diputado Alessandri y lo fue a ver. "Pueda ser que se atreva", pensó Víctor Do-

mingo, y... se atrevió. Iquique recibió fríamente a Alessandri. La gente pidió que hablara el León de Tarapacá, apodo dado por sus cachorros al poeta Silva.

Elogió al candidato y después éste fue ovacionado.

Grupos de matones dominaban las calles, dirigidos y financiados por los partidos en contienda. Ernesto Monti, redactor de La Proclama fue asesinado por la pandilla del cacique Del Río. Sus victimarios no tardaron en aparecer muertos.

Alessandri trabajó, y en el banquete del Club del Sur, Víctor Domingo —generoso— proclamó a voz en cuello: "Desde hoy en adelante, don Arturo Alessandri será el único León de Tarapacá".

CONSUL Y DIPUTADO

Como diputado por Copiapó, Silva pasó inadvertido. "Lo que hice allí era lo que tenía que hacer: observar". Sediento de nuevas horisontes, emprendió su carrera diplomática.

Como consul en Bariloche, recorrió la tierra patagónica. Repasó en la infancia argentina, y abogó por la incorporación de Añón al territorio, lo que hizo Balmes en 1928.

En Madrid y Sevilla reivindicó la España menoscuada en sus Poesías de Olivos.

Su expansión lírica y amistosa no se paró ahí, a simple vista, en el amor. Sus rasgos indios, su melosa y el moribundo caído, le daban una apariencia viril que seducía a las actrices, subeja Mayroga. "Sus amores eran introvertidos. No se mostraban, no se los contaba; no se veían". Hubo muchos, pero no dejaban rastro.

Los premios llegaron al fin. El de Literatura, en 1954, cuando ya estaba ciego; y el de Teatro, en 1960, tres meses antes de morir.

"Me he alegrado por mis amigos que lo deseaban y estoy seguro de que en los pueblos porteños de Chile habrá gente que se ha alegrado y me me hace feliz".

El león anarquista [artículo] Pablo Portales.

Libros y documentos

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El león anarquista [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile